



CONOCER Y CONOCERTE. LA BATALLA DE CANNAS. LECCIONES APRENDIDAS

Muerte de Lucio Emilio Paulo en Cannas. Cuadro de John Trumbull

La batalla de Cannas nos aporta enseñanzas fundamentales en el campo de la táctica, pero sobre todo en el terreno de la información y contrainformación. A través de su relato, el autor nos muestra los distintos aspectos que dieron la victoria al ejército en principio más débil; un contingente que, finalmente, no supo extraer las ventajas estratégicas de su victoria

Antonio Varet Peñarrubia

Coronel de Artillería retirado

La batalla de Cannas nos aporta enseñanzas fundamentales en el campo de la táctica, pero sobre todo en el terreno de la información y contrainformación. A través de su relato, el autor nos muestra los distintos aspectos que dieron la victoria al ejército en principio más débil; un contingente que, finalmente, no supo extraer las ventajas estratégicas de su victoria.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

La guerra, el fenómeno eterno, nunca entendido y casi nunca aceptado, es un arte tanto en cuanto exige una pericia solo al alcance de unos pocos. Son los escogidos por Minerva, diosa

Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla.

SUN TZU

de la sabiduría, las artes y la estrategia militar, los que alcanzarán, armas mediante, una victoria guiada por una intuición muy similar a la de un artista frente a su obra.

A su vez, y como también ocurre en el mundo de la creación, una batalla necesita de un contrincante (en el campo artístico puede ser el propio creador o la obra en sí misma), un enemigo al que hay que conocer bien para encontrar las mejores opciones de victoria, como nos indican las líneas de Sun Tzu que abren este texto. Y es que el general y pensador chino sabía de la importancia de la guerra para el Estado: «Es el dominio de la vida o muerte, el camino hacia la supervivencia

o la extinción: es forzoso manejarla bien»¹.

Pero a nadie le gusta vivir con miedo. Queremos la paz. Este texto no busca, por tanto, glorificar la guerra, sino hallar respuestas en las enseñanzas del pasado.

LA IMPORTANCIA DE CONOCER Y CONOCERTE. LA BATALLA DE CANNAS

Conoce a los demás

«Pocas batallas hay en la historia de la humanidad con un nombre tan

evocador como el de *Cannas*. ¿Quién no ha oído hablar de una de las mayores derrotas sufridas jamás por las legiones romanas?... Incluso hoy día se estudia en las principales academias militares del mundo, tal fue su importancia en cuanto al desarrollo del arte de la guerra se refiere»².

Así es. El conocimiento que el general Aníbal tenía del enemigo, gracias a un magnífico servicio de información que hoy llamaríamos *inteligencia militar*, resultó fundamental en la aplastante victoria del ejército púnico sobre las muy superiores legiones romanas.

Fueron los informadores y espías del cartaginés quienes le proporcionaron tácticas y costumbres del ejército romano. Por ejemplo, sabía de primera mano que Roma había lanzado contra él dos ejércitos consulares que sumaban, en total, una fuerza de 86 000 soldados. También llegó a su conocimiento la práctica romana de alternar los cónsules diariamente en el ejercicio del mando del ejército, y que esos cónsules eran Lucio Emilio Paulo y Cayo Terencio Varrón, dos hombres totalmente distintos en carácter.

De ellos sabía que eran generales de reglamento (y que solo con el reglamento no le podían vencer)³. También era conocedor del temperamento de

cada uno. Si Emilio Paulo era un hombre cauto que, según los historiadores Polibio y Tito Livio, estaba convencido de la necesidad de rehusar el combate directo, Varrón era impulsivo y vanidoso, por lo que no sería sorprendente que decidiera sacar el ejército a combatir el día que le correspondía el mando. Eso esperaba Aníbal y eso obtuvo, justo lo que necesitaba para ganar la contienda.

No importó que fuera inferior en infantería, donde los romanos tenían mejor armamento e instrucción táctica (toda una fuerza cohesionada, preferentemente ofensiva, con un 80 % de infantes en el contingente), pues Aníbal sabía, gracias a sus informadores, que el objetivo principal consistía en detener el brutal empuje romano que se produciría en el centro del despliegue para

tratar de romper el dispositivo cartaginés.

Respecto al armamento de sus adversarios, los púnicos conocían que el arma de los romanos para el combate a corta distancia era la espada de hierro griega, de unos 70 cm de longitud, con punta y doble filo. Un instrumento que, para herir, debía descargar un golpe de arriba abajo, dejando al descubierto al legionario, quien podía ser herido en la parte inferior con la temible espada corta que portaban los hispanos.

Y luego estaba la caballería romana, poco numerosa respecto a la cartaginesa, lo que le otorgaba una gran ventaja a los de Aníbal. Los jinetes romanos pertenecían a la orden ecuestre de los caballeros. Eran unos



Minerva, diosa de la sabiduría, de las artes y la estrategia militar en la mitología romana



Ubicación de la Batalla de Cannas

300 hombres por legión. Se trataba de una caballería de tipo pesada, con hombres armados con cota de malla y silla de montar celta, de madera forrada de cuero. Un tercio de esta fuerza se dedicaba a tareas especiales como, por ejemplo, la escolta de los mandos. El resultado: un cuerpo peor instruido que el cartaginés, que además era superior numéricamente.

Con todos estos datos, Aníbal supo desarrollar una táctica capaz de nivelar la ventaja que, *a priori*, tenían los romanos.

CONÓCETE A TI MISMO

Si la parte del pensamiento de Sun Tzu referente al conocimiento del enemigo fue debidamente cumplimentada por Aníbal, la relacionada con el conocimiento de uno mismo tampoco cayó en saco roto en las estrategias del general cartaginés, conocedor a fondo de las debilidades de sus tropas.

La infantería púnica era un conglomerado de guerreros de diferentes países: africanos libios, númidas, celtas, hispanos, galos..., una amalgama de tropas que además portaban distinto armamento y combatían de maneras diversas. Las mejores unidades de su infantería, compuesta por los libios africanos, estaban dotadas de un armamento romano capturado principalmente tras la batalla de Trasimeno. Aníbal sabía que en un choque clásico su infantería no podría aguantar el empuje de los legionarios

romanos. Había pues que buscar una táctica que, de acuerdo con sus informes, supliera las carencias de su ejército. Y la encontró. La solución estaba en aguantar un primer embate enemigo mediante la flexibilidad de su infantería y la acertada utilización de su caballería, donde los púnicos eran superiores gracias a sus guerreros númidas, una caballería ligera que maniobraba a gran velocidad para no dar tiempo a reaccionar al enemigo. Así, Aníbal decidió que los extremos de la línea púnica estuvieran formados por la infantería pesada africana, y que el centro de la misma lo compusieran los volubles galos acompañados por los hispanos, más duros y combativos, capaces de solventar la debilidad de sus compañeros.

Así pues, el general púnico, conocedor de sus tropas, sus ventajas y sus limitaciones, preparó un orden de batalla con las flaquezas del enemigo en mente. La última y perentoria orden de Aníbal a sus tropas fue clara: el centro podría retroceder, pero nunca romperse. La línea se mantendría a toda costa apoyada en unos extremos inamovibles.

LA BATALLA DE CANNAS. SU DESARROLLO

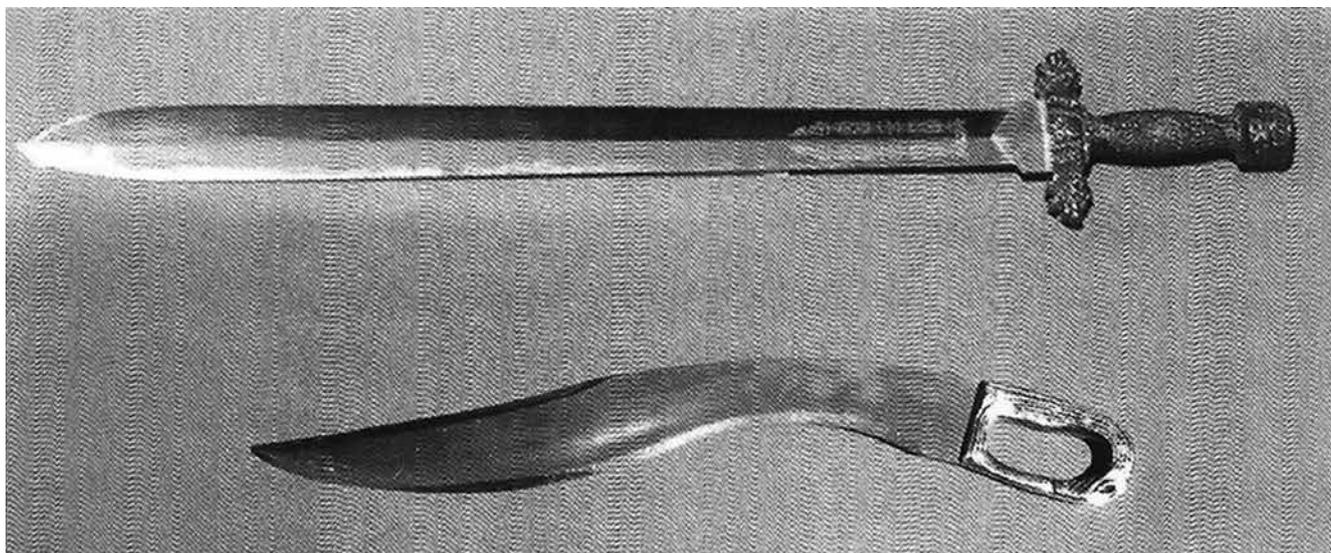
En una primera fase, los ejércitos se desplegaron uno frente a otro. Las legiones romanas lo hicieron siguiendo el método clásico de línea recta, con la caballería a los flancos, mientras que el ejército púnico lo hizo mediante

un abombamiento de su línea de infantería, de forma cóncava hacia el enemigo.

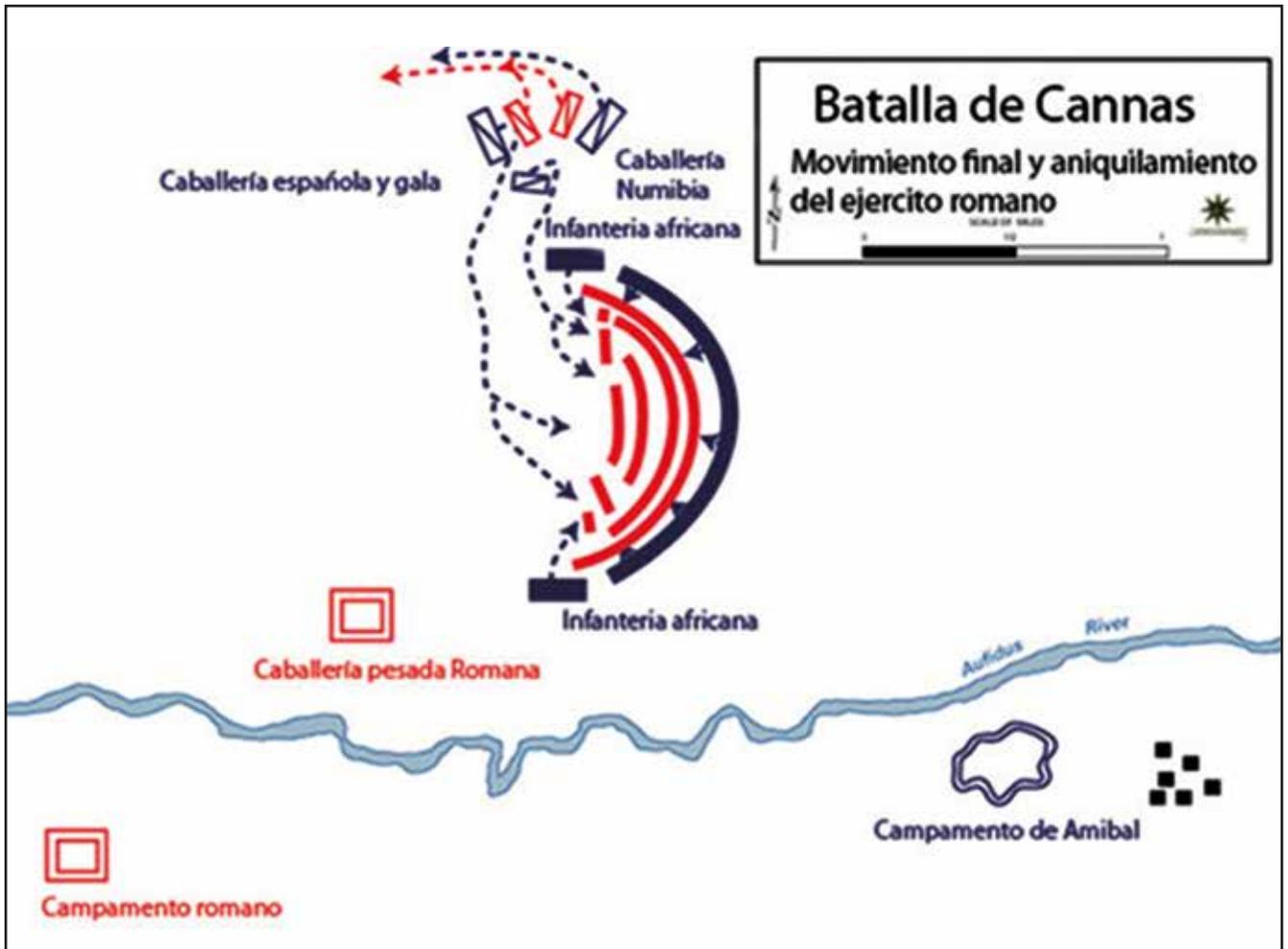
El general púnico, conocedor de sus tropas, sus ventajas y sus limitaciones, preparó un orden de batalla con las flaquezas del enemigo en mente

Tras las primeras escaramuzas de las unidades ligeras de primera línea, la caballería cartaginesa, al mando de Asdrúbal, lanzó un ataque sobre el flanco derecho romano. Los 6000 jinetes púnicos, superiores en número e instrucción, desbordaron a los 1600 caballeros romanos que, junto con el general Emilio Paulo, huyeron en desbandada perseguidos por la caballería númida.

En ese momento, la infantería romana se lanzó al ataque sobre el centro del



Debajo. Comparación entre una espada griega (arriba) y una falcata ibérica (abajo). Mientras la griega se usaba para cortar de arriba a abajo, la hispana se utilizaba para pinchar con un movimiento horizontal



dispositivo enemigo con el fin de destruir sus líneas y descomponer su defensa. Al mismo tiempo, la caballería púnica del flanco derecho lanzó a sus 4000 jinetes, al mando de Maharbal, contra el flanco izquierdo romano que, con 4500 hombres, aguantó como pudo la embestida. Los númidas mantenían clavados a los romanos con una serie de escaramuzas y ataques simulados, y Varrón no quiso lanzar una carga romana por miedo a que se tratara de una trampa de aquellos «malditos africanos».

El flanco derecho romano huía en desbandada, pero el izquierdo aguantaba el ataque de la caballería de Aníbal mientras los infantes romanos hacían retroceder a los púnicos. Parecía, en principio, que la batalla se decantaba hacia el bando romano. Sin embargo, sus generales no supieron ver que la línea cartaginesa se abombaba pero no cedía, gracias a la resistencia hispana, que liberaba a la vez a la infantería libia. El dispositivo cartaginés lentamente pasaba de una línea de forma cóncava a una línea convexa que embolsaba al ejército romano.

El mando nunca debe confiarse ni despreciar al contrincante. No existe rival pequeño

La lógica nos haría pensar que los jinetes númidas de Asdrúbal, en persecución de la caballería romana, se lanzarían a una explotación del éxito. A la busca del botín, sin ningún tipo de control, como pensaban los generales romanos, quienes sentían un profundo desprecio por aquellos «salvajes» fruto de su absoluto desconocimiento. Pero en un momento determinado, y haciendo gala de una magnífica instrucción y control táctico de sus unidades, Asdrúbal, abandonando la persecución del enemigo, ordenó dar

media vuelta a su caballería y atacar la retaguardia de las legiones, que ya se encontraban metidas en la bolsa que habían formado los infantes cartagineses. Aquella sensacional maniobra cerró el cerco y las legiones quedaron rodeadas. «Las unidades romanas conservaban su potencial militar casi intacto, pero habían dejado de ser una formación táctica para convertirse en una muchedumbre sin capacidad de reacción»⁴. Fue entonces cuando empezó la matanza.

CONCLUSIONES FINALES

Las cifras de bajas romanas fueron realmente escalofriantes. De los 86 000 legionarios tan solo sobrevivieron 36 000, de los cuales 10 000 fueron hechos prisioneros. El resto escapó al amparo de la noche, buscando la seguridad de las murallas de la ciudad de Roma. Es indudable que la información jugó un papel fundamental en el desenlace de una batalla en la que, en principio, los cartagineses tenían pocas probabilidades de victoria. Aprovecharon todos los

detalles (cualquier información era válida) pero, sobre todo, no menospreciaron al enemigo. Todo lo contrario que los romanos, amparados por su superioridad numérica pero lastimados por su prepotencia y su ignorancia, así como por la impetuosidad del cónsul Varrón, quien infravaloró a los cartagineses hasta pagarlo caro: uno de los cónsules, Emilio Paulo, sucumbió en el combate junto a dos procónsules, 80 miembros del Senado y 29 tribunos, una auténtica criba de la clase dirigente romana que nos deja una primera gran conclusión: el mando nunca debe confiarse ni despreciar al contrincante. No existe rival pequeño. Al enemigo no hay que infravalorarlo, sino estudiarlo para encontrar sus debilidades.

En cuanto a la cuestión táctica, esta batalla es un buen ejemplo del llamado *principio de la movilidad*. Hasta esta contienda las batallas se

decidían mediante un choque entre dos formaciones, dos ejércitos que se enfrentaban en un combate brutal y sangriento. La caballería se empleaba principalmente como elemento de reconocimiento o para tareas auxiliares. Sin embargo, Aníbal entendió que la inmovilidad era su peor enemigo y actuó en consecuencia, no solo maniobrando con su infantería, sino coordinándola con la maniobra de su caballería. Quizás podríamos ver un antecedente en la batalla de Gaugamela, en la que Alejandro Magno lanzó a su caballería en oblicuo contra el flanco izquierdo persa, para envolverlo y descomponer su dispositivo. Es posible que esta fuera una gran inspiración, pues los cartagineses bebían de las fuentes de la Grecia clásica, pero Aníbal fue quien logró por primera vez que una maniobra de tenaza terminara en cerco. Un gesto repetido hasta la saciedad a lo largo de la historia, como en la Segunda

Guerra Mundial (la última contienda en la que se usó), donde los alemanes envolvieron a los ejércitos aliados en 1940 en Francia y a los rusos en el cerco de Smolensko, en 1941, unos rusos que aprendieron bien la lección y se la llevaron con éxito hasta Stalingrado, con los resultados conocidos por todos.

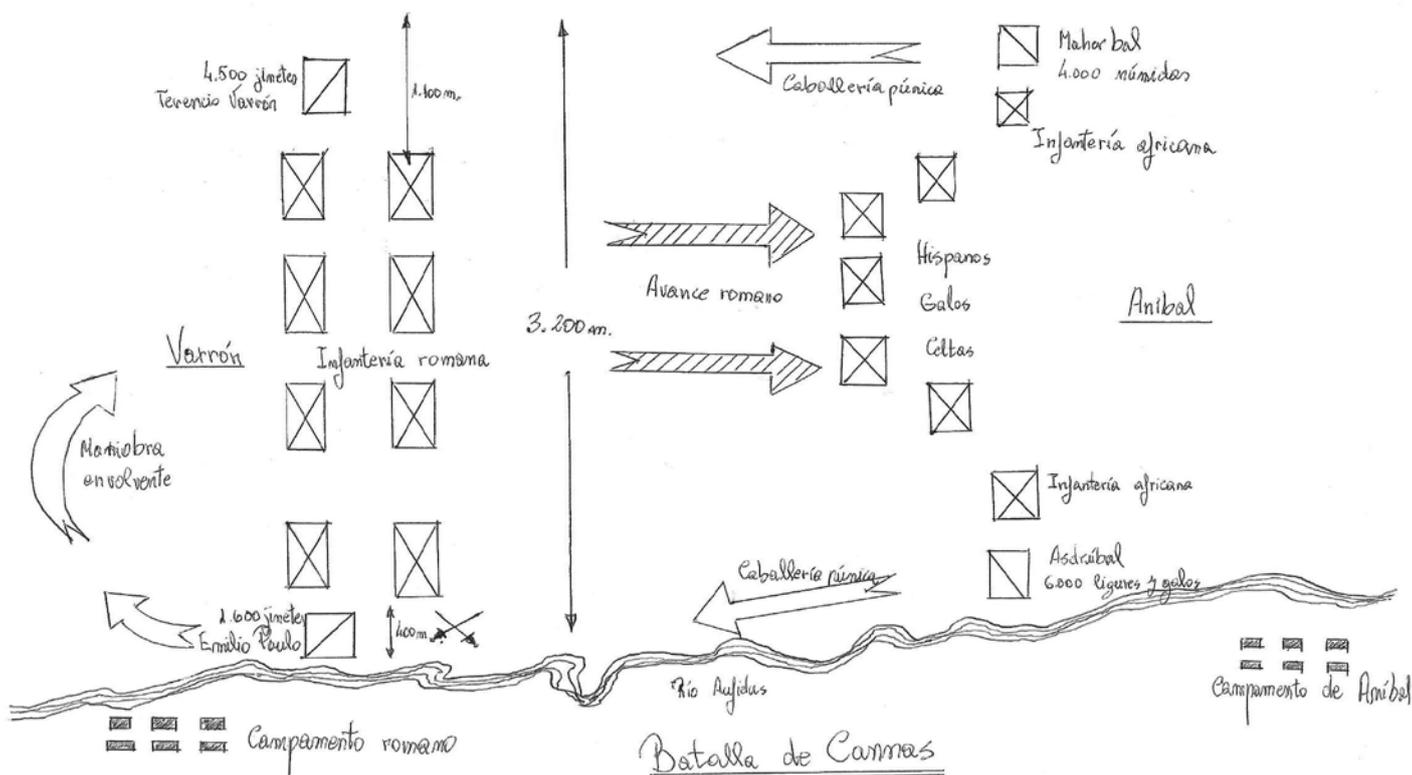
Aníbal entendió que la inmovilidad era su peor enemigo y actuó coordinando su infantería con la maniobra de su caballería

La logística fue algo que tampoco tuvieron en cuenta los generales romanos. Con Aníbal en Italia, lejos de sus bases, los suministros que necesitaba le llegaban con dificultad. Fue algo que entendió plenamente el general Quinto Fabio Máximo, elegido en un principio para el mando en la lucha contra Aníbal, pero apartado poco después por rehusar el combate directo. Quinto prefería atacar los convoyes de suministros y las pequeñas partidas de reconocimiento en una serie de pequeños encuentros que debilitaran lentamente a los cartagineses antes que luchar de cara. El Senado romano entendió que aquello era una cobardía, lo que le supuso el relevo del mando en una muestra más de lo peligroso que es mezclar desinformación con prepotencia y desprecio por el enemigo.

Hay además otro aspecto que deducir de esta batalla: el estratégico. Roma quedó indefensa, con su ejército destrozado, a merced del general púnico. ¿Por qué Aníbal no atacó la ciudad y destruyó definitivamente a la odiada Roma? ¿Qué fue lo que le detuvo? ¿Quizás sus murallas? ¿O fue



El general Aníbal



Croquis batalla de Cannas

La falsa información es un arma como otra cualquiera, y es ahí donde entran en juego la intuición y el olfato del jefe militar, obligado a saber distinguir lo cierto de lo erróneo

que recibió una información sobre sus defensas que no se ajustaban a la realidad?

Realmente no se sabe qué ocurrió. Incluso Maharbal, general de la caballería púnica, llegó a decir: «Sabes vencer Aníbal, pero no sabes qué hacer con tus victorias»⁵. Es muy posible que Aníbal recibiera informes falsos sobre la potencia de las defensas de Roma, o quizás recordara la costosa conquista de Sagunto. La guerra híbrida, tal y como recoge en la actualidad el general y jefe de Estado Mayor ruso Guerasimov, en su famosa conferencia sobre el asunto, ha existido

desde que existen los conflictos humanos. La falsa información es un arma como otra cualquiera, y es ahí donde entran en juego la intuición y el olfato del jefe militar, obligado a saber distinguir lo cierto de lo erróneo. Puede que Aníbal se equivocara en este punto.

Actualmente, la cantidad de información que entra en los Estados Mayores en operaciones es abrumadora. La labor de las segundas secciones es importantísima a la hora de distinguir lo realmente importante de lo superfluo. «La acumulación de datos que nos rodea por los cuatros costados en

formatos cambiantes y precederos, las variables que escrutar durante los análisis de la situación táctica, ese último segundo antes de la decisión que siempre aporta algo nuevo, no siempre tienen el efecto beneficioso que se supone»⁶.

El objetivo final de todos los elementos de un puesto de mando, especialmente de las secciones de inteligencia y contrainteligencia, consiste en facilitar el ciclo de decisión. Será finalmente el general en jefe quien, con su intuición y buen hacer, tome la decisión correcta que conduzca a sus tropas al éxito final. Así ha sido y será siempre. Recordemos: conocer y conocerse.

NOTAS

1. SUN TZU: *El arte de la guerra*. Cap. I
2. IGNACIO LAGO, J.: *Cannas 216 a.C.* Ediciones Almera, Madrid; 2013.
3. *Ibidem*. Pág. 49.
4. *Ibidem*. Pág. 74.
5. *Ibidem*. Pág. 80.
6. BUSTAMANTE ALONSO-PIMENTEL, J.: El mando y el hombre del tiempo. *Revista Ejército de Tierra*. Febrero 2019. ■